



**FELIX MARIA SAMANIEGO**

**LA CIGARRA Y LA HORMIGA**

Cantando la Cigarra  
pasó el verano entero,  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno;  
los fríos la obligaron  
a guardar el silencio  
y a acogerse al abrigo  
de su estrecho aposento.  
Viose desproveída  
del precioso sustento:  
sin mosca, sin gusano,  
sin trigo, sin centeno.  
Habitaba la Hormiga  
allí tabique en medio,  
y con mil expresiones  
de atención y respeto  
la dijo: «Doña Hormiga,  
pues que en vuestro granero  
sobran las provisiones  
para vuestro alimento,  
prestad alguna cosa  
con que viva este invierno  
esta triste Cigarra,  
que alegre en otro tiempo,  
nunca conoció el daño,  
nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme;  
que fielmente prometo  
pagaros con ganancias,  
por el nombre que tengo.»  
La codiciosa Hormiga  
respondió con denuedo,  
ocultando a la espalda  
las llaves del granero:  
«¡Yo prestar lo que gano  
con un trabajo inmenso!  
Dime, pues, holgazana,  
¿qué has hecho en el buen tiempo?»  
«Yo, dijo la Cigarra,  
a todo pasajero  
cantaba alegremente,  
sin cesar ni un momento.»  
«¡Hola! ¿conque cantabas  
cuando yo andaba al remo?  
Pues ahora, que yo como,  
baila, pese a tu cuerpo.»



## LA LECHERA

Llevaba en la cabeza  
una Lechera el cántaro al mercado  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado,  
que va diciendo a todo el que lo advierte  
«¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!»  
Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre la ofrecía  
inocentes ideas de contento,  
marchaba sola la feliz Lechera,  
y decía entre sí de esta manera:  
«Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero,  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero,  
para sacar cien pollos, que al estío  
me rodeen cantando el pío, Pío.  
Del importe logrado  
de tanto pollo mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,  
berza, castaña engordará sin tino,  
tanto, que puede ser que yo consiga  
ver cómo se le arrastra la barriga.  
Llevarélo al mercado,  
sacaré de él sin duda buen dinero;  
compraré de contado  
una robusta vaca y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña,  
hasta el monte cercano a la cabaña.»  
Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera  
que a su salto violento  
el cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.  
¡Oh loca fantasía!  
¡Qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría,  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza,  
quiebre su cantarillo la esperanza.  
No seas ambiciosa  
de mejor o más próspera fortuna,  
que vivirás ansiosa  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
No anheles impaciente el bien fiaturo;  
mira que ni el presente está seguro.  
EL ZAGAL Y LAS OVEJAS  
Apacentando un Joven su ganado,  
gritó desde la cima de un collado:  
«¡Favor!, que viene el lobo, labradores.»  
Estos, abandonando sus labores,  
acuden prontamente,  
y hallan que es una chanza solamente.  
Vuelve a clamar, y temen la desgracia;  
segunda vez los burla. ¡Linda gracia!  
Pero ¿qué sucedió la vez tercera?  
Que vino en realidad la hambrienta fiera. (sigue en el recuadro sup)

(final de la fábula)

Entonces el Zagal se  
desgañita,  
y por más que pateo, llora  
y grita,  
no se mueve la gente  
escarmentada,  
y el lobo le devora la  
manada.

¡ Cuántas veces resulta de  
un engaño,  
contra el engañador el  
mayor daño!



### **EL HOMBRE Y LA CULEBRA**

A una Culebra que, de frío yerta,  
en el suelo yacía medio muerta  
un labrador cogió; mas fue tan bueno,  
que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
a su gran bienhechor traidora mata.

### **LA ZORRA Y LAS UVAS**

Es voz común que a más del mediodía,  
en ayunas la Zorra iba cazando;  
halla una parra, quédase mirando  
de la alta vid el fruto que pendía.  
Causábala mil ansias y congojas  
no alcanzar a las uvas con la garra,  
al mostrar a sus dientes la alta parra  
negros racimos entre verdes hojas.  
Miró, saltó y anduvo en probaduras,  
pero vio el imposible ya de fijo.  
Entonces fue cuando la Zorra dijo:  
«No las quiero comer. No están maduras.»  
No por eso te muestres impaciente,  
si se te frustra, Fabio, algún intento:  
aplica bien el cuento,  
y di: No están maduras, frescamente.

### **LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO**

Erase una Gallina que ponía  
un huevo de oro al dueño cada día.  
Aun con tanta ganancia mal contento,  
quiso el rico avariento  
descubrir de una vez la mina de oro,  
y hallar en menos tiempo más tesoro.  
Matóla, abrióla el vientre de contado;  
pero, después de haberla registrado,  
¿qué sucedió? que muerta la Gallina,  
perdió su huevo de oro y no halló la mina.

¡Cuántos hay que teniendo lo bastante  
enriquecerse quieren al instante,  
abrazando proyectos  
a veces de tan rápidos efectos  
que sólo en pocos meses,  
cuando se contemplaban ya marqueses,  
contando sus millones,  
se vieron en la calle sin calzones.



### EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol,  
bien ufano y contento,  
con un queso en el pico,  
estaba el señor Cuervo.  
Del olor atraído  
un Zorro muy maestro,  
le dijo estas palabras,  
a poco más o menos:  
«Tenga usted buenos días,  
señor Cuervo, mi dueño;  
vaya que estáis donoso,  
mono, lindo en extremo;  
yo no gasto lisonjas,  
y digo lo que siento;  
que si a tu bella traza  
corresponde el gorjeo,  
juro a la diosa Ceres,  
siendo testigo el cielo,  
que tú serás el fénix  
de sus vastos imperios.»  
Al oír un discurso  
tan dulce y halagueño,  
de vanidad llevado,  
quiso cantar el Cuervo.  
Abrió su negro pico,  
dejó caer el queso;  
el muy astuto Zorro,  
después de haberle preso,  
le dijo: «Señor bobo,  
pues sin otro alimento,  
quedáis con alabanzas  
tan hinchado y repleto,  
digerid las lisonjas  
mientras yo como el queso.»

Quien oye aduladores,  
nunca espere otro premio.